

## Introducción

Desde hace muchas décadas la explotación agraria ha sido tema de prolijo y cuidadoso estudio, el que más de una vez condujo a agudos debates y a corrientes divergentes en el pensamiento económico. Es casi imposible que en la literatura económica rusa exista algún otro tema al cual se le haya dedicado cantidad tan inmensa de libros y folletos con tan diversos enfoques del problema y orientaciones de pensamiento tan diferentes.

Por lo tanto, al encarar ahora un nuevo trabajo sobre la unidad económica campesina es absolutamente necesario orientarse en relación con todas las teorías anteriores, así como a los problemas que han sido planteados, y determinar con el máximo rigor posible cuál ha de ser la propia tarea y el método de trabajo. De no hacerse así, será difícil evitar infortunados malentendidos e interpretaciones totalmente incorrectas de los resultados.

Quienes investigaron la escuela de pensamiento a la cual pertenece el autor ignoraron estas precauciones. En consecuencia, antes de comenzar la exposición de los resultados de su trabajo de muchos años, el autor debe esforzarse por demostrar el mero derecho que tiene la escuela de existir y dedicarse a formular con exactitud las bases metodológicas de su trabajo, porque solamente su común comprensión permitirá hablar el mismo lenguaje al autor, a los críticos y al lector.

La corriente del pensamiento económico ruso que con poca fortuna ha sido llamada Escuela de Organización y Producción, y a la cual pertenecen A. N. Chelintsev, N. P. Makarov, A. A. Rybnikov, A. N. Minin, G. A. Studenskii,

el autor y otros, nació poco antes de la guerra y adquirió notoriedad a causa de los profundos cambios sociales y económicos producidos en la vida de nuestro país después de la revolución de 1905.

Antes de este período, el estudio de la explotación campesina se encaraba desde el punto de vista del nivel de desarrollo económico nacional de entonces, como un rasgo elemental y seminatural de la economía; interesaba como fuente de recolección de impuestos, como mercado interno para los productos de la industria urbana a la que había que estimular, o como fuente inextinguible de fuerza de trabajo barata para las ciudades, proveniente de los estratos sociales del campo que estaban siendo proletarizados. Por otra parte, algunos investigadores del pensamiento social y político, que querían encontrar en las raíces de la vida campesina elementos capaces de resistir la amenazadora "calamidad del capitalismo", estudiaron la comuna campesina y las formas de los grupos de trabajo por día, con la intención de encontrar aquí la defensa que buscaban. Sin embargo, también esta investigación populista planteó por sí misma problemas sociales y económicos. Precisamente en este nivel surgió y se desarrolló el argumento populista y marxista sobre el destino de la agricultura, el desarrollo en ésta del capitalismo, y la diferenciación y proletarización de los campesinos. Y en esa época, repetimos, ni siquiera se podían esperar otros enfoques.

Las cosas comienzan a modificarse gradualmente al observarse un cambio radical en las raíces de nuestra agricultura e, incluso, de toda la economía en los comienzos de este siglo. La situación del mercado mundial se torna favorable a la agricultura. En Rusia se formó un mercado interno para la agricultura gracias al desarrollo de la industria; las relaciones de mercado y la naturaleza mercantil de la explotación rural se desarrollaron rápidamente: pronto avanzó el capitalismo comercial; el movimiento cooperativo creció sin restricciones; continuamente aumentaban los organismos de ayuda a la agricultura así como los grupos que ofrecían asesoramiento. Todo esto, que aparecía totalmente inadvertido bajo la forma de algún tipo de "experimento", "iniciativa" y "fenómeno interesante", fue creciendo *cuantitativamente* cada año y llegó a ser un fenómeno de masas. Al comienzo de la guerra nuestro campo se parecía *cualitativamente* muy poco al campo del siglo pasado. Es evidente

que luego, en el período soviético de nuestra historia, todos estos procesos avanzaron aún más y se amplió más todavía el abismo entre lo nuevo y lo viejo.

Lo que ahora se nos presenta como particularmente importante en ese proceso histórico tan profundo es la aparición de miles de funcionarios agrícolas y expertos en cooperativas en lo más recóndito del campo. No solamente observaban y estudiaban, sino que en su trabajo profesional estaban obligados a organizar la actividad económica campesina, a penetrar en detalle en las bases de su plan organizativo, a buscar y encontrar maneras de modificarla, y a construir un nuevo campo ruso por medio de su trabajo molecular.

Es cierto que los funcionarios agrícolas y los expertos en cooperativas andaban frecuentemente a oscuras y a menudo se encontraban confundidos en este trabajo totalmente nuevo para toda la sociedad rusa. Se enfrentaban con problemas semi-técnicos, semi-económicos, no tratados en ningún libro ni revisados por ninguna escuela. Todos estos asuntos eran muy apremiantes: registro del rendimiento de los fertilizantes químicos en las condiciones del campo ruso, tarifas por forraje, composición normal del ganado, ventajas de diferentes rotaciones de cultivos, evaluación económica de distintos sistemas de obtención de alimento para el ganado, bases del pequeño crédito, organización de los trabajadores campesinos, límites para el uso de maquinaria agrícola y muchos asuntos más, en los cuales se entremezclaban la técnica y la economía en las combinaciones más variadas. Sin algún tipo de solución, aunque no fuera perfecta, se hizo imposible pensar en la continuación del propio trabajo de asesoramiento agrícola.

Por eso no es sorprendente que en los más diversos rincones del país toda clase de autores comenzaran a resolver diferentes problemas *organizativos* de la *producción* agrícola. No hay más que leer los artículos de los diarios agrícolas locales, las actas de los debates en las reuniones de funcionarios agrícolas en *uezds* y *guberniyas*,<sup>1</sup> informes de oficiales agrícolas y manuales estadísticos de los portentosos años de la segunda década de nuestro siglo, para ver con toda claridad el sustrato de la Escuela de Organización y Producción en el pensamiento económico. Los autores con cuyos nombres se asocia esta escuela, en su mayoría funcio-

<sup>1</sup> Véase Glosario.

narios agrícolas y en parte expertos en cooperativas y estadísticos, se conocieron personalmente, si no me equivoco, en el Congreso de Agricultura del Oblast<sup>2</sup> de Moscú de 1911, y desde entonces la escuela de pensamiento fue tomando gradualmente su propia forma definitiva a lo largo de vehementes polémicas internas. El *Diario Agrícola* de Jarkov, editado por K. A. Matseevich, fue el principal baluarte de la escuela; aquí, N. N. Sujanov y P. P. Maslov trabajaron juntos con los adherentes de la escuela. El secretario, si no me equivoco, era M. A. Larín.

Recientemente, por alguna razón, ha sido opinión común que el valor del trabajo de investigación científica de la Escuela de Organización y Producción reside en la construcción de una teoría particular sobre la unidad económica campesina. Este es uno de los mayores errores. Al responder a los requerimientos prácticos de los funcionarios agrícolas y los obreros cooperativos, nuestro grupo ha resuelto un amplio campo de temas:

1. Métodos de regionalización agrícola.
2. Uso de las estadísticas de transporte por ferrocarril para dar una descripción de las regiones.
3. Análisis de la contabilidad para la explotación agrícola.
4. Métodos de investigación sobre presupuestos y por medio de cuestionarios.
5. Un minucioso estudio de siembras especiales y oficios domésticos rurales.
6. Análisis del trabajo de las instituciones de pequeño crédito.
7. Descripciones monográficas de las cooperativas de manteca, papas, lino y leche.
8. Estudio de la evolución de las formas de organización agrícola.
9. Las bases de la administración del agua en tierras irrigadas.
10. Establecimiento de las medidas óptimas para empresas agrícolas.
11. Métodos de contabilidad técnica para la producción agrícola.
12. Teoría de la cooperación agrícola.
13. Métodos de ayuda agrícola para la población.

<sup>2</sup> Véase Glosario.

La precedente está lejos de ser una lista completa de los temas elucidados en los trabajos de A. N. Chelintsev, N. P. Makarov, A. A. Rybnikov y otros autores pertenecientes a la escuela.

La teoría de la unidad económica campesina fue sólo uno de estos temas. Es cierto que fue quizás el más polémico, ya que el resto del trabajo, en general, no ha provocado críticas. No obstante, de acuerdo con el tema de este trabajo, debemos dejar de lado todas las otras investigaciones de esta escuela y focalizar nuestra atención en su teoría de la organización de la unidad económica campesina.

El problema de los fundamentos teóricos de la organización de la unidad económica campesina fue emergiendo al calor de la tarea práctica en asesoramiento y cooperación agrícola; al comienzo se planteó bajo la forma de numerosas dudas aisladas y de la consideración de problemas individuales de organización.

Nuestros puntos de vista provienen de dos corrientes de investigación:

1. Poco a poco se fue acumulando una enorme cantidad de material empírico sobre problemas de organización de la unidad económica campesina obtenido, en parte, por el trabajo con estadísticas de zemstvos y del estado y, en parte, por investigaciones independientes, la mayoría de ellas sobre presupuestos. Una simple generalización inductiva de este material condujo a toda una serie de indudables conclusiones empíricas que, como verá el lector en los capítulos siguientes, forma las dos terceras partes del contenido de este libro.

2. También se establecieron empíricamente numerosos hechos y relaciones de dependencia que no encajaban en el marco de la concepción usual de la base organizativa de las empresas de economía privada y que exigían una interpretación especial. Al principio, se dieron explicaciones e interpretaciones especiales por separado para cada instancia específica. Pero esto introdujo tal cantidad de complicaciones en la teoría usual de la empresa económica privada que, finalmente, pareció más conveniente generalizarlas y construir una teoría aparte sobre la empresa familiar que trabaja para sí misma que, en cierto modo, difiere en la naturaleza de su motivación de una empresa organizada sobre la base de fuerza de trabajo contratada. Esta hipótesis exime al análisis teórico de la organización de la unidad econó-

mica campesina de numerosas correcciones, excepciones y complicaciones y nos permite construir una generalización lógica, más o menos armónica, de todo el material empírico.

Así fue como se creó una "particular comprensión de la naturaleza de la unidad económica campesina", con la cual se relacionan muchos infortunados malentendidos. Puesto que sólo la segunda de estas dos fuentes de nuestros puntos de vista sobre la organización de la unidad económica es de interés metodológico y teórico, intentaremos iluminar estos pasos con tanto detalle y tan concretamente como sea posible.

Los hechos principales y las relaciones empíricas de dependencia que llamaron la atención sobre las peculiaridades de la organización de la unidad económica campesina y que tienen importancia decisiva en el desarrollo de la teoría pueden resumirse como sigue:

1. Al final del siglo pasado, Kirsanov, un funcionario agrícola de Perm encargado de popularizar equipos perfeccionados entre los campesinos, se encontró con enormes dificultades para popularizar la máquina trilladora, a pesar de su gran ventaja en el aspecto rentable. Observó que la causa principal de este fracaso residía en que, en esta ocasión, la fuerza de trabajo desplazada por la máquina no podía emplearse en otras tareas invernales en la guberniia de Perm. Debido a esto, el indudable descenso en los costos de producción se oponía aquí al hecho de que la introducción de una máquina perfeccionada y ventajosa no sólo fracasara en aumentar el monto total de los ingresos del campesino, sino que incluso los redujera por la depreciación anual de la máquina. Si, por analogía con las bases organizativas de la empresa privada usual consideramos que la unidad económica campesina es una empresa en la cual empresario y trabajador se combinan en una sola persona, en este caso el beneficio del campesino como empresario resulta totalmente anulado por sus pérdidas como trabajador asalariado constreñido a alargar su desempleo estacional.

2. No mucho antes de la revolución de 1904, el profesor de Kiev V. Kossinkii escribió un grueso volumen, *Sobre el Problema agrario*, en el cual mostraba con gran detenimiento y abundante material que el alquiler que pagaban los campesinos por la tierra arable arrendada a propietarios privados era considerablemente más alto que el beneficio neto que podría obtenerse mediante una explotación capita-

lista de esas mismas tierras. Por la misma época, P. P. Maslov destacó esta circunstancia en el primer volumen de su *Problema agrario*. Estableció el concepto de "renta del consumidor", según el cual los campesinos pobres en tierras, bajo la presión de sus necesidades de consumo y para evitar el desempleo forzoso, pagan no sólo el valor locativo real y el ingreso neto total por la tierra arrendada sino también una parte considerable de sus jornales. Nuevamente, en este caso, los intereses del campesino como trabajador angustiado por el desempleo en su unidad de explotación prevalecen sobre sus intereses como empresario. Posteriormente se demostró que la peculiaridad anotada se aplicaba no sólo a pagos de arrendamiento sino también a los precios de la tierra pagados por campesinos en cantidades que excedían considerablemente la renta capitalizada. 7f

3. En el análisis de las bases económicas del cultivo rural de lino y papa, debería haberse dado una explicación similar al caso de las rentas de producción. Los materiales empíricos recogidos sobre estos cultivos intensivos pusieron de manifiesto que con frecuencia —en comparación con la avena, por ejemplo— dan un beneficio neto muy pequeño de acuerdo con el análisis contable y que, por lo tanto, casi nunca se encuentran entre propietarios privados de tierras y unidades extensas de explotación. Sin embargo, los campesinos pobres en tierras, aunque proporcionalmente pierden algo del beneficio neto, los cultivan en extenso ya que así pueden absorber mayor cantidad de fuerza de trabajo en sus granjas y reducir el desempleo estacional. 8f

4. Estudios de presupuestos realizados en Vologda, Vologda y en otras guberniyas pusieron de manifiesto una relación inversa entre la cantidad de tierra y el monto de los ingresos provenientes de oficios rurales.<sup>3</sup> Cuanto más pequeña es el área de tierra disponible, mayor es el volumen de las actividades artesanales y comerciales. Por otra parte, resulta interesante que el ingreso total proveniente de la explotación agrícola y de las actividades artesanales y comerciales en su conjunto —que no es constante para las diferentes extensiones de siembra— es, en todo caso, más constante que los ingresos de la explotación agrícola y de las actividades artesanales y comerciales tomadas separadamente. En otras palabras, cuando nuestro campesino como obrero-empresario no se encuentra en condiciones de des- 8f

<sup>3</sup> Véase Glosario.

arrollar una venta adecuada de su fuerza de trabajo en su propia unidad de explotación agrícola y de obtener para él mismo lo que considera una ganancia suficiente, abandona temporariamente su empresa y se convierte en un simple obrero que acude a una empresa ajena, salvándose así del desempleo en la propia.

5. En uno de sus trabajos en el seminario de A. F. Fortunatov, el profesor N. P. Nikitin logró establecer que en Rusia, a diferencia de lo que ocurre en Inglaterra, los salarios no eran directa sino inversamente proporcionales al precio del pan. Puesto que los precios del pan estaban determinados por la cosecha, la explicación natural de este fenómeno era que en los años en que aquella fracasaba y en los que por lo tanto subían los precios, los campesinos como obreros-empresarios, imposibilitados de ganar su subsistencia con las actividades de su propia unidad de explotación agrícola, ingresaban como obreros al mercado de fuerza de trabajo y reducían los salarios por la oferta masiva de mano de obra.

6. Un análisis de presupuestos de unidades de explotación agraria en pequeña escala de Suiza y de las guberniyas de Vologda, Moscú, Jarkov, Novgorod y Tambov dejó establecido, sin duda alguna, que la fuerza de trabajo de la familia campesina está lejos de ser utilizada en su totalidad y en un solo grado de intensidad. El nivel de productividad bruta de esta fuerza de trabajo influye en gran medida sobre el nivel de esta auto-explotación.

Así, por ejemplo, si como resultado del mejoramiento de la situación de mercado o de una ubicación más ventajosa de la unidad de explotación agrícola cada unidad productiva comienza a originar mayores ganancias, las ganancias totales de la unidad de explotación aumentarán, por supuesto, pero no a la velocidad con que aumenta la productividad individual y, por consiguiente, disminuirá el número de unidades productivas que venden su fuerza de trabajo. Esto se confirma también por observaciones directas. En este caso, el campesino como obrero, habiendo aprovechado la situación favorable de la unidad de explotación así como su propia ganancia extraordinaria, obliga al campesino como empresario a ofrecerle mejores condiciones laborales, en el sentido de un año de trabajo reducido, contra la tendencia natural del empresario de extender el alcance de su actividad económica para aprovechar una situación de mercado favorable.



Esta lista de violaciones de las reglas empresariales por parte de la unidad económica campesina podría extenderse mucho más, como el lector tendrá oportunidad de ver en los próximos capítulos. Investigaciones recientes demostraron que se expresan de modo particularmente vívido en áreas de superpoblación agraria; estos materiales también nos sirvieron para nuestros primeros trabajos. Debido a la naturaleza masiva de la superpoblación agraria, los fenómenos observados tienen una difusión homogénea y pueden proporcionar suficiente material de estudio.

Como se ve en nuestro análisis incidental, todos estos casos pueden interpretarse con las categorías de la unidad de explotación capitalista basada en la fuerza de trabajo asalariada. Pero para poder hacerlo tuvimos que crear un concepto excesivamente ambiguo; tuvimos que unir en el campesino al empresario capitalista y al obrero que él explota, que es el trabajador sujeto al desempleo crónico que obliga a su patrón, en nombre de sus intereses como trabajador, a desorganizar su unidad de explotación y a comportarse de modo inconveniente desde el punto de vista empresarial. Es posible que esta ficción deba preservarse en interés del monismo del pensamiento económico, según lo expresó, por ejemplo, el profesor A. Weber durante una conversación que mantuvimos con respecto a la edición alemana de este libro.

A mí, personalmente, me parece sin embargo muy forzado y artificial; además, creo que en la práctica va a confundir antes que a explicar los hechos observados. Por lo tanto, me inclino más a usar otras hipótesis para explicar teóricamente las peculiaridades organizativas que se observaron —una hipótesis basada en el concepto de la unidad de explotación agrícola como una unidad económica familiar en la cual la familia, como resultado de su trabajo de un año, recibe una simple remuneración de trabajo y mide sus esfuerzos en relación con los resultados materiales obtenidos.

En otras palabras, tomamos la motivación de la actividad económica del campesino no como la de un empresario que como resultado de la inversión de su capital recibe la diferencia entre el ingreso bruto y los gastos generales de producción, sino más bien como la motivación del obrero por un peculiar sistema de salario a destajo que le permite determinar por sí mismo el tiempo y la intensidad de su trabajo. Toda la originalidad de nuestra teoría sobre la orga-

nización de la economía campesina está incluida, en esencia, en este modesto prerrequisito, pues todas las otras conclusiones y construcciones se siguen en forma *estrictamente lógica* de esta premisa básica y vinculan todo el material empírico en un sistema bastante armonioso.

La clave del problema reside en la confrontación de estas dos hipótesis. Debemos aceptar o el concepto de la ficción doble naturaleza del campesino, que junta en su persona al obrero y al empresario, o el concepto de la unidad económica familiar, cuya motivación de trabajo es análoga a la del sistema a destajo. No hay una tercera posibilidad.

Hemos elegido la segunda hipótesis que es menos imaginativa y explica con mayor simplicidad todos los fenómenos observados. Además, también influyó mucho en nuestra preferencia una derivación del planteo teórico del problema de la unidad económica campesina.

El concepto de la unidad económica campesina como una empresa en la cual el jefe se contrata a sí mismo como obrero solamente es concebible en un sistema capitalista, puesto que se compone íntegramente de categorías capitalistas. La unidad económica campesina como forma organizativa, sin embargo —y por el momento, es todo lo que nos interesa— es también perfectamente concebible en otros sistemas económicos nacionales, como en países feudales o campesinos y artesanales y, finalmente, en economías puramente naturales, es decir, sistemas económicos en los que las categorías de trabajo asalariado y salarios se hallan lógicamente, si no históricamente, ausentes por completo.

Por lo tanto, si queremos tener un simple concepto organizativo de la unidad de explotación doméstica campesina independiente del sistema económico en el cual está insertada, inevitablemente deberemos basar la comprensión de su esencia organizativa en el trabajo familiar.

Resulta muy claro que para cada sistema económico, e incluso para cada fase de su desarrollo, hay grandes variaciones en el papel que desempeñan las unidades económicas campesinas en la economía nacional, en la interrelación de éstas con otros tipos de unidades económicas así como en las interrelaciones y en la lucha del campesinado como clase con otras clases coexistentes y, por fin, en el modo en que aquéllas participan en la distribución del ingreso nacional. No obstante, el modelo organizativo de la célula básica, la unidad de explotación agrícola familiar, permanecerá idéntico

pues los cambios son referidos siempre a rasgos particulares, adaptándose a las circunstancias de la economía nacional en tanto la unidad económica campesina exista como tal, por supuesto, y no haya comenzado a ser reconstruida según otras formas organizativas.

Tal es la génesis y tal la esencia de nuestra teoría de la unidad económica campesina *vista como una de las formas de organización de las empresas económicas privadas.* >> ve 1  
1950

Hasta aquí, no hago más que defender lo que ya expuse en el capítulo especial del curso sobre organización de unidades de explotación, el celebrado *Betriebslehre* alemán.

Y se equivocan los críticos que, sin comprender la modestia de nuestras intenciones (y de esto también somos culpables por algunas frases ampulosas de nuestras primeras obras), nos acusan de intentos demasiado audaces de los cuales estamos totalmente alejados. Las críticas que generalmente acompañan el desarrollo de la Escuela de Organización y Producción, si bien no deben considerarse fortuitas, generalmente se basan en malentendidos que desaparecen con el conocimiento detallado de un trabajo realmente sistemático. Son cinco las acusaciones graves que suelen hacerse. Vamos a enumerarlas:

1. Nos señalan que la Escuela de Organización y Producción considera a la unidad económica campesina con un enfoque estadístico y la investiga como aislada de su contorno social y de la realidad histórica económica. Después del trabajo marxista más reciente, así como de otras obras, esto resulta ingenuo y de una incorrección cruel.

2. La Escuela de Organización y Producción no utiliza el método marxista y es, en esencia, un retoño de la escuela austriaca de utilidad marginal. ✓

3. La unidad de explotación doméstica campesina, con su noble motivación para el trabajo, no se encuentra actualmente en estado natural. Todo el campesinado se agita en la actividad empresarial y el tipo de organización propio de la explotación capitalista es el que corresponde a la próxima etapa de nuestra agricultura; por lo tanto, no tiene interés práctico estudiar formas obsoletas. ✓

4. La Escuela de Organización y Producción ignora completamente el hecho de que la unidad económica campesina ha sido arrastrada hacia el sistema económico capitalista mundial, está en lucha con éste, y que, en sí misma, no es una pequeña y amable colección. ideológica, homogénea, de

grupos económicos patriarcales, sino una serie de grupos diferenciados que mantienen una dura lucha entre sí.

5. La Escuela de Organización y Producción idealiza las trituradas unidades económicas campesinas imbuidas del espíritu pequeñoburgués, fuerza su ideología y, de este modo, apoya reaccionarias formas precapitalistas de la economía.

Es simple por demás demostrar que todas estas acusaciones son incorrectas y que se basan en los peores malentendidos. Intentaremos revisar cada una por separado:

1. Si nos impusiéramos la tarea de analizar la unidad económica campesina como un fenómeno de la economía nacional deberíamos, por fuerza, estudiarla dinámicamente en relación con su medio histórico y verla como una categoría histórica y no lógica.

Aún no nos hemos impuesto esta tarea. No nos incumbe el destino de la unidad económica campesina, ni su concepción económica histórica y nacional. Nuestra tarea es infinitamente más modesta. Simplemente aspiramos a comprender qué es la unidad económica campesina desde un punto de vista organizativo. ¿Cuál es la morfología de este aparato productivo? Nos interesa saber cómo se logra aquí la naturaleza proporcional de las partes, cómo se logra el equilibrio orgánico, cuáles son los mecanismos de la circulación y la recuperación del capital en el sentido de la economía privada, cuáles son los métodos para determinar el grado de satisfacción y de provecho, y cómo reacciona frente a las influencias de los factores externos, naturales y económicos que aceptamos como dados.

En todo esto no nos interesa el sistema de la unidad económica campesina y las formas de organización en su desarrollo histórico sino, más bien, los meros mecanismos del proceso organizativo. Pero este análisis de la organización, por su propia naturaleza, tiene que ser estático, así como es estático el análisis de la construcción de una locomotora de vapor o de un turbogenerador.

Pueden decirnos que no se necesita un estudio morfológico para comprender la unidad económica campesina en la economía nacional y que ésta no es tarea para un economista sino para un tecnólogo. No vamos a discutir y aceptamos de antemano que nos denominen funcionarios agrícolas; pero, a nuestro parecer, un estudio estático agrícola y organizativo de la unidad económica campesina es tan esencial para la comprensión en el nivel de la economía nacional como lo es

un estudio dinámico de aquélla en todo el sistema de desarrollo histórico de la economía.

Toda ciencia debe incluir tanto elementos dinámicos como estáticos. Para entender la vida de las plantas, ahora debemos estudiar geobotánica —la vida de formas vegetales que se hallaron en ruinas excavadas—, enterarnos de las teorías de Darwin y de Vries, y estudiar toda la química de la fisiología de las plantas. Pero todo esto no sólo permite, sino que exige un estudio constante y aun preliminar de la anatomía de la célula vegetal y de la morfología de la hoja, por ejemplo. Sin embargo, nadie va a imaginar, por supuesto, que un investigador de la morfología del tallo deduzca las leyes que gobiernan la distribución de las Compositae en las zonas botánicas de Europa basándose en el análisis del estrato cambial.

Lo mismo es en economía. En el sistema de C. Marx, a quien no puede reprocharse en absoluto que subestime la dinámica, pueden encontrarse numerosos elementos estáticos y técnicas de análisis estático. La teoría del valor, la morfología de la circulación del capital y de los procesos de reproducción simple y acumulación del capital son estáticos y contruidos por análisis lógico para usarlos luego como un arma para el análisis histórico, dinámico, de la realidad. En suma, *en estos momentos* estamos elaborando los elementos morfológicos estáticos de la ciencia de las unidades económicas campesinas. Y por esta sola razón no pueden contrastarse con ningún otro concepto dinámico de economía nacional referido a la unidad económica campesina.

En su forma actual, estos elementos son sumamente útiles para los funcionarios y organizadores agrícolas, exactamente de la misma manera en que los cursos sobre organización de la unidad económica campesina contruidos estadísticamente por Goltz, Waterstradt y Aereboe son de utilidad para los organizadores de las unidades alemanas de explotación agraria en gran escala. Según toda probabilidad, nuestro análisis morfológico ha de servir en el futuro como valiosa herramienta para el análisis dinámico de la unidad económica campesina en toda la complejidad de su medio histórico.

En todas las ocasiones —que no son muchas, en verdad— en que los economistas de la Escuela de Organización y Producción han encarado problemas económicos generales, siempre adoptaron un punto de vista dinámico. Para convencerse plenamente de que estos libros están elaborados sobre un

plano de doble análisis dinámico, basta con leer *La unidad económica campesina y su evolución* de N. P. Makarov o un trabajo de A. A. Fybnikov sobre el cultivo comercial del lino.

2) Al explicarnos con respecto a la primera acusación, hasta cierto punto hemos contestado también a la segunda. Puesto que nuestra tarea es el análisis de la organización del aparato productivo de la unidad económica campesina inevitablemente debemos permanecer dentro de los límites de los métodos estáticos del análisis de la organización.

Hace tiempo que muchos métodos marxistas obtuvieron general reconocimiento y se incluyeron orgánicamente en las ciencias sociales, y resultaría muy curioso que nosotros los evitáramos, abordando el análisis de la unidad económica campesina como una categoría económica nacional. Pensamos que dentro de pocos años, basándonos en la investigación de problemas económicos nacionales, podremos explicarnos y explicar a otros qué utilizaremos, en nuestra tarea práctica de investigación, de la rica experiencia de los métodos marxistas.

Las cosas son algo más complicadas con respecto a la acusación de fidelidad a la "casa austríaca". Esta acusación, sin embargo, es de tipo personal y no tiene nada que ver con ninguna escuela. En la Escuela de Organización y Producción se incluyen economistas de las más variadas confesiones económicas generales, lo mismo que entre sus críticos. Yo, por ejemplo, soy totalmente incapaz de recordar los puntos de vista de A. N. Chelintsev sobre el problema del valor; sólo sé que es un vehemente opositor a la ley de las ganancias decrecientes. Ni una línea escrita por N. P. Makarov, ni por A. A. Rybnikov, y menos aún por A. N. Minin, puede hacerlos sospechosos del pecado austríaco.

En las obras del autor de este libro y, de hecho, en este mismo libro se van a encontrar expresiones tales como "evaluación subjetiva", "consumo de fuerza de trabajo marginal" y hasta "la utilidad del rublo marginal de ganancias del obrero". Aquí, es difícil hacer una desautorización. No obstante, considero incorrecta la acusación y, para usar las palabras de un prisionero francés: "Soy un asesino, pero de ninguna manera quiero que me digan envenenador."

Utilizo la hipótesis del balance subjetivo entre trabajo y consumo<sup>4</sup> para analizar los procesos de continuidad en la unidad económica campesina y para establecer la naturaleza de la motivación de la actividad económica de la familia cam-

<sup>4</sup> Véase Glosario.

pesina. Más allá de sus límites en la esfera de las relaciones entre unidades de explotación agraria, la unidad económica campesina aparece a través de sus acciones objetivas y es la única manera en que puede hacerlo.

A través de las interrelaciones masivas de estas acciones con las de otros componentes del sistema de la economía nacional se forman los fenómenos sociales objetivos de precio, renta, etcétera.

En el primer volumen de *El Capital*, C. Marx reconoce la posibilidad de una evaluación de beneficios por parte del consumidor, pero afirma que es imposible deducir de ello el fenómeno social del precio. De modo análogo, yo he descubierto que en la práctica económica de la unidad económica campesina se realiza un balance entre lo que se trabaja y lo que se consume, lo cual determina, en gran parte, el volumen de la actividad económica familiar, pero no considero en absoluto que se pueda deducir de esto todo un sistema de economía nacional.

Con respecto a la escuela austriaca, el autor de este libro se encuentra aproximadamente en la misma posición que J. H. von Thünen, para quien el principio "marginal" ha intervenido también de modo no desdeñable.

3) Nuestros críticos a veces señalan que el tema de nuestro análisis, la unidad económica campesina, está pasando de moda como fenómeno a escala de la economía nacional, y que en pocas décadas más ya será un anacronismo. Afirman que incluso en la actualidad pueden distinguirse numerosas y muy variadas formas dentro de los límites del campesinado con existencia histórica, y las unidades económicas basadas en la propia fuerza de trabajo constituyen sólo una parte de aquéllas. Finalmente, afirman que las propias unidades económicas campesinas, cuando son viables, están plenas de actividad adquisitiva y empresarial y que en la primera oportunidad se hacen semi-capitalistas.

Todo esto puede ser cierto o, más exactamente, casi cierto. En el desarrollo histórico de una economía variadas formas económicas se desarrollan, declinan, a veces desaparecen completamente y quedan relegadas en el pasado. Es muy posible que en algún momento las formas de unidades económicas campesinas que hemos estudiado sólo existan en crónicas históricas y canciones folklóricas. Pero ahora no nos conviene investigar el destino de la unidad económica campesina en el nivel de la economía nacional.

Sin embargo es evidente que dentro de los próximos diez años la unidad de explotación doméstica campesina, con todo, continuará siendo un hecho inalterable en muchos países, incluida la U.R.S.S. Quienes estamos interesados en la práctica de la agricultura debemos construir sus formas futuras a partir de las formas existentes de explotación agrícola; por lo tanto, en la práctica, nos interesa realizar el estudio más profundo posible sobre la unidad económica campesina.

Es totalmente cierto que la explotación rural no es homogénea; aparte de las unidades económicas de tipo familiar incluye numerosas unidades semiproletarias y semicapitalistas a las que se aplica perfectamente la descripción del profesor L. N. Litoshenko. No obstante, no nos proponemos considerar que nuestra teoría de la organización es universal y abarca todas las formas de empresas clasificadas como campesinas. Sólo investigaremos las *formas de organización de la unidad económica de explotación familiar en agricultura*, y proyectaremos nuestros resultados solamente a este sector todavía considerable de la economía nacional.

Es verdad que L. N. Litoshenko pone en duda que la psicología del balance entre trabajo y consumo sea característica de aquéllas en este sector y sugiere con insistencia que la avaricia es el rasgo básico de la psicología campesina. Nuestros críticos están libres, por supuesto, para interpretar la teoría del balance entre trabajo y consumo como una romántica pintura del campesinado ruso semejante a los morales campesinos franceses, satisfechos con todo y que viven como los pájaros del cielo. Por nuestra parte, no tenemos tal idea y nos inclinamos a creer que ningún campesino rechazaría un buen asado, o un gramófono, o incluso un paquete de acciones de la Compañía Shell, si se le diera la ocasión. Desgraciadamente, tales ocasiones no se presentan en abundancia y la familia campesina se gana cada kopek mediante su trabajo duro e intenso. Y en estas circunstancias tienen que arreglárselas no sólo sin acciones ni gramófonos, sino a veces hasta sin el asado. Pensamos que si Rothschild tuviera que huir hacia algún país agrario, por haberse producido una revolución social en Europa, y se viera obligado a dedicarse al trabajo campesino, seguiría las reglas de conducta establecidas por la Escuela de Organización y Producción a pesar de toda su psicología burguesa adquisitiva.

Pero aparte de esto debemos recordar que, como ya se dijo antes, la teoría del balance entre el trabajo y el consumo



no surgió de la cabeza de un teórico sino que es el resultado de la observación de rasgos de conducta económica en las masas de campesinos, que sólo mediante esta hipótesis podían explicarse satisfactoriamente.

No obstante, debemos reconocer por supuesto que nuestras ideas reducen la vida a un esquema y que, como cualquier teoría abstracta, tienen como sujeto una unidad económica imaginaria de un tipo mucho más puro que las que podemos encontrar en la realidad. Incidentalmente incluimos en el presente volumen un extenso capítulo nuevo referido al plan organizativo de la unidad económica campesina con todos sus detalles concretos, y al lector no le será difícil observar hasta qué punto los rasgos de organización que registramos aparecen en la realidad.

4) La acusación de que consideramos a la economía campesina fuera de toda conexión con la circulación capitalista mundial, prescindiendo de la lucha de clases y, por así decir, dejando de lado todos los rasgos económicos y sociales que constituyen la esencia del desarrollo de la economía en el período actual, también se basa en un malentendido y se anula por las mismas razones que la acusación de análisis estático.

Aunque no negamos la importancia de los problemas mencionados y sostenemos la necesidad de que se los estudie con detenimiento, los consideramos ajenos a nuestra tarea, ya que nuestro tema es la base de la organización interna de la unidad económica familiar individual que trabaja en las condiciones dadas. Consideramos que este punto, mal entendido por nuestros críticos, es uno de los más importantes para la explicación del problema y nos permite abordarlo con mayor detalle.

Según ya hemos advertido al pasar, la unidad económica campesina como un tipo de organización con fines productivos ha tenido existencia histórica y teóricamente se la ha considerado integrante de diversos sistemas económicos. Con ciertos cambios en su estructura interna, puede constituir la base de un sistema de economía natural, puede ser un elemento en un sistema de economía nacional que consista en unidades económicas campesinas y unidades familiares de artesanos urbanos, o convertirse en la base para una economía feudal. En cada uno de estos regímenes económicos, la unidad económica campesina ocupa un lugar específico diferente en cada instancia particular, se encuentra ligada de distintas maneras con otras clases sociales y adopta diferentes

conductas en las alternativas de la lucha de clases característica de cada régimen.

En la actualidad, la unidad económica campesina en casi todas partes está ligada al mercado capitalista de mercancías; en muchos países sufre la influencia del capital financiero, que le ha hecho empréstitos, y coexiste con la industria organizada al modo capitalista y, en algunos lugares, también con la agricultura capitalista. Las empresas campesinas tienen interrelaciones sociales demasiado complejas con todos estos elementos en la economía actual. Después de los trabajos del profesor Lyashenko sobre la evolución de la economía campesina rusa y los de Lenin sobre la americana, podemos ver con toda claridad que no hay que esperar necesariamente que el desarrollo de la influencia capitalista y la concentración en la agricultura desemboquen en la creación y el desarrollo de latifundios. Con mayor probabilidad habría que esperar que el capitalismo comercial y financiero establezca una dictadura económica sobre considerables sectores de la agricultura, la cual permanecería como antes en lo relativo a producción, compuesta de empresas familiares de explotación agrícola en pequeña escala, sujetas en su organización interna a las leyes del balance entre trabajo y consumo.

Reconocemos claramente la necesidad de que la Escuela de Organización y Producción indique en las investigaciones individuales el lugar que ocupa la unidad económica campesina en el sistema total de la economía nacional de hoy y de que proporcione la conexión teórica de nuestro concepto organizativo con los principales criterios sobre la economía nacional y su desarrollo.

Al final de este libro tratamos ciertas consecuencias para la economía nacional que nos parecen provenir de la naturaleza orgánica de la unidad económica campesina que hemos establecido. Estas observaciones, sin embargo, no tienen el valor de una teoría de la economía nacional sino que sólo constituyen una aproximación. Son estáticas y describen la unidad económica campesina como material relevante para la economía nacional en vez de establecer el concepto de tal unidad económica en la economía nacional histórica. Su relación con el análisis económico nacional de la economía con existencia histórica es semejante a la de los puntos de vista de A. Weber sobre el *Standort* de la industria con el estudio del desarrollo de la industria actual.

Un análisis completo de la explotación campesina como

fenómeno de la economía nacional y en todos sus detalles históricos concretos ha de constituir el próximo paso en el desarrollo de la escuela, y creo que este análisis lo realizará en los próximos años uno de los autores pertenecientes a esta escuela.

5) Después de todo lo dicho, resultaría superfluo detenerse en el quinto punto de las críticas que se nos hicieron; tanto más puesto que no se dice una sola palabra sobre ninguna ideología en el curso de toda esta investigación. Sin embargo, teniendo en cuenta que este punto ofrece especial interés para muchos de nuestros lectores y que nuestros opositores en muchas ocasiones han señalado que "lo que importa" no es lo que dicen, "sino lo que no dicen", entendemos que también tenemos que tratar este punto.

A un funcionario agrícola que estudió atentamente en su distrito las miserables razas de ganado y las formas en que se las mantiene, las rotaciones de cultivo locales y las variedades de malezas, ¿se lo puede acusar, por estas razones, de ser partidario del sistema de rotación trienal con un año de barbecho, y enemigo del progreso agrícola? Creo que casi nadie podría responder de modo afirmativo. Pero a economistas que trabajaron durante muchos años en el análisis molecular de las bases de la actual explotación agraria, ¿se los puede acusar por estas razones de ser reaccionarios, ideólogos de la explotación agraria pequeño burguesa, con propiedad de las tierras, pulverizada e individualista, separada de cualquier forma social de producción, oscurantistas y negadores de todo progreso agrícola y adelanto científico? Evidentemente, se puede. Se puede, aunque los autores criticados sean activos trabajadores en el movimiento cooperativo y líderes en la ayuda agrícola a la población. Digo que se puede, porque es así como se comportan nuestros críticos.

Los economistas de la Escuela de Organización y Producción, que trabajan toda su vida en uno y otro tipo de conexión con la explotación campesina, están naturalmente acostumbrados a mirar gran parte de la vida económica desde el punto de vista de los intereses de la explotación campesina. Pero el quid está en *qué clase de explotación campesina*.

Mediante el estudio detenido de la explotación campesina actual *tal cual es*, hemos estudiado principalmente el material a partir del cual, en nuestra opinión, deberá evolucionar históricamente el nuevo agro en la próxima década, habiendo convertido, por medio de cooperativas, una considerable par-

te de su economía en formas de producción socialmente organizadas. Deberá ser un campo industrializado en todas las esferas del proceso técnico, mecanizado y electrificado; un campo que ha aprovechado todos los logros de la ciencia y la tecnología agrícola.

Todo el que conozca en la práctica al campesinado actual sabe que ya son evidentes los elementos iniciales, embrionarios, de este nuevo campo, y que su crecimiento gradual cuantitativo en unas cuantas décadas deberá mejorar cualitativamente nuestro agro, tanto en el sentido económico como en el social. Desarrollamos esta idea con todo detalle al final de este libro y suponemos que el conocimiento de este sistema terminará de una vez y para siempre con cualquier posibilidad de considerarnos opositores al progreso agrícola e ideólogos reaccionarios de formas económicas obsoletas.

Todo lo dicho arriba esboza de modo completo, claro y suficiente la tarea de nuestro estudio. Nuestra tarea es el análisis de la organización de la actividad económica de la familia campesina, una familia que no contrata fuerza de trabajo exterior, que tiene una cierta extensión de tierra disponible, sus propios medios de producción y que a veces se ve obligada a emplear parte de su fuerza de trabajo en oficios rurales no agrícolas.

Comenzaremos nuestro estudio con un examen detallado de la familia misma en su desarrollo biológico como una cooperativa de unidades de trabajo y de consumo, y también de la influencia que pueden tener sobre su actividad económica las peculiaridades de la familia como aparato productivo. Dedicaremos especial atención al carácter de la motivación para el trabajo en los miembros de la familia, así como a la producción y otros rasgos que determinan el grado de autoexplotación de la fuerza de trabajo. Después de discutir estos problemas, otorgaremos particular atención a las interrelaciones de tres ítems básicos —tierra, capital y fuerza de trabajo— así como a su influencia sobre la organización de la unidad económica campesina y, al mismo tiempo, al mecanismo para lograr equilibrio económico entre estos factores. Después de establecer así los cimientos organizativos básicos de la unidad económica campesina discutiremos con todo detalle, eslabón por eslabón, todos los elementos de un plan organizativo de una empresa agrícola campesina e intentaremos mostrar, en una serie de ejemplos concretos, la aplicación de nuestros principios al trabajo práctico de organiza-

ción. Luego de terminar el examen de la organización de la unidad económica campesina, trataremos un problema muy importante, aún poco estudiado: las formas de circulación y reproducción del capital en la unidad económica de explotación familiar. Concluiremos nuestro estudio señalando algunas consecuencias para la economía nacional que provienen de la naturaleza de la organización de la unidad económica campesina sin pretender, al mismo tiempo, establecer un concepto de economía nacional a partir de la unidad económica campesina tomada en su detalle histórico y concreto.

Tales son nuestras tareas. Esperamos que nuestro trabajo, si no las cumple, podrá en todo caso ayudar a plantear quizá correctamente el problema de la base organizativa de la unidad económica campesina.